



EL ARZOBISPO DE SEVILLA

QUIENES SIRVEN A LOS ENFERMOS SON TESTIGOS DE LA TERNURA DE DIOS

PASCUA DEL ENFERMO

21, V, 2017

Queridos hermanos y hermanas:

Celebramos en este domingo VI del tiempo pascual la llamada Pascua del Enfermo, jornada muy apta para hacer visible la cercanía de la comunidad cristiana a nuestros hermanos enfermos. Saludo con mucho afecto a quienes vivís la experiencia del sufrimiento, unidos a la carne de Cristo sufriente. Saludo también a los profesionales de la medicina, a los que agradezco su dedicación y competencia profesional; a los familiares de los enfermos, especialmente de los crónicos o de larga duración. Saludo además a los voluntarios que trabajan en la pastoral de la salud en la Archidiócesis y en las parroquias, a los capellanes y párrocos. A todos os invita el papa Francisco, en el mensaje que nos ha dirigido con ocasión de la Jornada Mundial del Enfermo, a dar gracias por la preciosa vocación que el Señor os ha concedido de acompañar y servir a los enfermos, un aspecto esencial en la vida de la Iglesia, cuya misión incluye el servicio a los últimos, a los enfermos, a los que sufren, a los excluidos y marginados.

Efectivamente, el cuidado de los enfermos es algo que pertenece a la columna vertebral del Evangelio y a la mejor tradición cristiana. La Iglesia siempre ha vivido la solicitud por los enfermos imitando a su Maestro, a quien los Santos Padres califican como el *Médico divino* y el *Buen Samaritano* de la humanidad. Jesús, en efecto, al mismo tiempo que anuncia el Evangelio del Reino de Dios, acompaña su predicación con signos y prodigios en favor de quienes son prisioneros de todo tipo de enfermedades y dolencias. El Señor trata a los enfermos con infinita ternura, pues las personas a las que la salud ha abandonado, lo mismo que las sufren una grave discapacidad, conservan íntegra su dignidad, nunca son simples objetos y merecen todo nuestro respeto y cariño.

Muchos cristianos, hombres y mujeres, como fruto de su fe recia y consecuente, se brindan a estar junto a los enfermos que tienen necesidad de una asistencia continuada para asearse, para vestirse y para alimentarse. Este servicio, cuando se prolonga en el tiempo, se puede volver fatigoso y pesado, pues es relativamente fácil servir a un enfermo por unas horas o unos días, pero es difícil cuidar de una persona durante meses o durante años, incluso cuando ella ya no es capaz de agradecerlo. No cabe duda de que éste es un sorprendente camino de santificación personal, en el que se experimenta de un modo extraordinario la ayuda del Señor, como muchos hemos podido comprobar en nuestra vida. Por otra parte, constituye una fuente prodigiosa de energía sobrenatural para la Iglesia, si quien está junto al enfermo ofrece al Señor su entrega por tantas intenciones preciosas que todos llevamos en el corazón.

El tiempo que pasamos junto al enfermo es un tiempo santo porque nos hace parecernos a Aquel que «no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos» (Mt 20,28), a Aquel que nos dijo también: «Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve» (Lc 22,27). A veces acuciados por las prisas, por el frenesí del hacer y del producir, nos olvidamos del valor de la gratuidad, de ocuparnos del otro,

de hacernos cargo de él, y especialmente del valor singular del tiempo empleado junto a la cabecera del enfermo.

En el fondo olvidamos aquella palabra del Señor, que dice: «*lo que hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos conmigo lo hicisteis*» (Mt 25,40). Dios quiera que en nuestra Archidiócesis seamos muchos los que comprendamos el valor que tiene dedicar nuestro tiempo al servicio y al acompañamiento, con frecuencia silencioso, de nuestros hermanos enfermos, que, gracias a ello, se sienten más amados y consolados.

Esta tarea que corresponde a todo buen cristiano, la realizan de forma eminente los voluntarios de los equipos de pastoral de la salud, que llevan el consuelo de Dios, el amor y el afecto de la comunidad parroquial a los enfermos. Les felicito y agradezco su compromiso, lo mismo que al Delegado Diocesano de Pastoral de la Salud y a los capellanes de hospitales. Pido al Señor que les conceda fortaleza para cumplir su hermosísimo quehacer. El papa Francisco les anima en su mensaje a mirar a la Santísima Virgen, *Salud de los enfermos*. Ella, añade el Santo Padre, es para todos nosotros garante de la ternura del amor de Dios y modelo de abandono a su voluntad. Ella alienta a todos los entregados a esa pastoral preciosa a que siempre encuentren en la fe, alimentada por la Palabra y los Sacramentos, la fuerza para amar a Dios y a los hermanos en la experiencia también de la enfermedad.

Para todos ellos, para el personal sanitario y para quienes cuidan en sus casas con infinito amor a sus seres queridos enfermos, mi afecto fraterno y mi bendición.

+ Juan J. Asenjo
arz. de Sevilla

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla